

Recensiones

- María CARREIRO OTERO. *El pliegue complejo: La escalera*. La Coruña: Netbiblo, 2007. 180 págs.
- Emilio MORAIS VALLEJO – María Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, *Arquitectura y Patrimonio: edificios civiles de la ciudad de León en la edad moderna*, Universidad de León, 2007.
- Fernando MORENO CUADRO, «El crucero de la catedral de Córdoba. Estudio iconográfico e iconológico», en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, tomo XVI, nº 31, Madrid, 2007, 289 pp.
- Antonio Joaquín SANTOS MÁRQUEZ, *Los Ballesteros. Una familia de plateros en la Sevilla del Quinientos*, Excm. Diputación de Sevilla, Sevilla, 2007, 301 págs. y 94 fotografías en color.

-
- María CARREIRO OTERO. *El pliegue complejo: La escalera*. La Coruña: Netbiblo, 2007. 180 págs.

El presente trabajo forma parte de la Tesis Doctoral de su autora, defendida en el año 2003 en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos y Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de La Coruña, bajo el título “*La escalera y la casa: arquitectura del recorrido*” y la dirección de los profesores Don José Ramón Alonso Pereira y Don José Javier Suances Pereiro.

A lo largo de un amplio e interesante recorrido por el estudio arquitectónico de la escalera, entendida como “el artefacto plegado que habita el mundo de la arquitectura”, trata en primera instancia de acotar, desde la antigüedad, el concepto de escalera a través del capítulo previo: “*definiendo la escalera*”, en el que la concibe como un corredor plegado, a cuyos pliegues o escalones

han de adecuarse el paso humano, permitiendo el apoyo del pie y manteniendo un ritmo y una cadencia constante en su disposición.

A continuación, mediante los tres ejes estructurales de la obra: “*la escalera y la geometría*”, “*la escalera y la forma*” y “*la escalera y el tiempo*”, examina los elementos que la componen y la rigurosa geometría dimensional a la que se somete, así como la forma o traza que puede adoptar, independientemente del ropaje o el material que luzca. El paso del tiempo en dicho elemento, le ha permitido evolucionar no solo en su geometría, traza y espacialidad, sino en otros muchos aspectos alusivos a la funcionalidad, sacralidad, presencia, magnificencia y acomodo, valores examinados por su autora, que denotan un protagonismo estructural mucho más amplio en el conjunto arquitectónico en el que se inserte.

La formación de la Doctora Arquitecta Carreiro Otero, hace que esta obra no sea un manual historiográfico adscrito al cam-

po de acción de la escalera, sino la aplicación del lenguaje arquitectónico a un análisis generalizado de la superposición de diferentes fases calificadas por la autora de “permeables”, en cada una de las cuales se acaba por mostrar un perfil concreto de la escalera, un aspecto vinculado a su intención espacial que se ve contrarrestada con numerosos ejemplos de escaleras de diversas épocas y estilos.

Finalmente el estudio se completa con un capítulo de “anexos” en el que se compendian un relator de términos, un breve esbozo de la tratadística, con especial mención a las reglas numéricas y condiciones empíricas en diferentes estudios y teorías sobre escaleras, sin obviar su esencial proyección matemática y numérica. Con todo ello, se nos invita a contemplar la escalera como un pliegue complejo que va más allá de su mera apariencia estructural, profundizando en los aspectos que determinan su carácter y que la convierten en una parte significativa de la arquitectura.

El resultado es una obra excepcional, ilustrada con un amplio repertorio de fotografías, dibujos, plantas y alzados de diversas escaleras, que acaba por complementar su distendida lectura.

M^a Dolores Campos Sánchez-Bordona
Jorge Martínez Montero

-
- Emilio MORAIS VALLEJO – María Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, *Arquitectura y Patrimonio: edificios civiles de la ciudad de León en la edad moderna*, Universidad de León, 2007.

La ciudad de León estaba necesitada de un libro como éste. Cabeza de su reino y figurante principal en el escenario de la Edad Media hispánica, la remembranza crónica de sus glorias pasadas –reales o

reinterpretadas– ha anquilosado sus miras y objetivos con demasiada frecuencia. El fenómeno, que se mantiene vivo aun en nuestros días, ha traído algunas consecuencias nefastas para la urbe, como la marginación de su valioso Patrimonio moderno y contemporáneo, y esta actitud, lejos de ser mera expresión de un romanticismo decimonónico, ha supuesto –y supone– el abandono y aun la desaparición de importantes obras y espacios que son también parte de su acervo histórico y cultural.

Como reflejo de esta orientación, la Historiografía local relegó al olvido durante mucho tiempo su arquitectura moderna, hasta que en 1982 Javier Rivera publicó su magistral obra sobre la arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI en León, texto que abrió las puertas a la investigación sistemática de esa producción y su revalorización. A partir de esas fechas, otros investigadores han enriquecido nuestro conocimiento sobre esos edificios y espacios urbanos –conservados o desaparecidos– por medio de monografías y artículos, y entre estos autores cabe destacar, precisamente, a los dos que firman el libro que nos ocupa.

Es éste un catálogo amplio y documentado de las obras más representativas de los siglos XVI-XVIII, que, precedido del agudo análisis del contexto histórico aportado por María Isabel Viforcós, se estructura en tres categorías: edificios civiles institucionales, edificios señoriales y otros ejemplos de arquitectura residencial. Sus propios autores, los profesores Emilio Morais y María Dolores Campos, ya se habían encargado de buena parte de ellos en otras publicaciones anteriores, pero en ésta se sintetizan y se añaden otros por vez primera, ofreciendo así un panorama integral de gran valor para entenderlos en su contexto urbano y temporal, y no como elementos aislados. A este objetivo parece quedar referida la segunda parte del acertado título de la obra –Patrimonio–, en tanto que

herencia secuenciada de las estructuras capitalinas y su devenir histórico.

Y sin embargo el marco cronológico de la investigación no se limita a la Edad Moderna, pues presta también atención a los precedentes de las obras y, especialmente, a su evolución hasta nuestros días, enfoque imprescindible para explicar su estado actual, a menudo deudor de reformas posteriores, añadidos, mutilaciones y restauraciones de muy diverso signo. Todo ello acompañado de una buena documentación gráfica, donde las ilustraciones históricas – pictóricas y fotográficas – se alternan con levantamientos arquitectónicos que resultan de gran ayuda para el análisis de alzados y plantas.

Así pues, el que ahora tratamos es un libro necesario y largamente esperado. El inteligente trabajo de Campos y Morais compendia una parcela de la arquitectura histórica leonesa de manera rigurosa y amena, aportando novedades sustanciales a la investigación y enmendando algunos errores que se habían perpetuado en otro tipo de publicaciones. Si a esto sumamos su esmerada edición, sólo nos resta felicitar a sus autores y también a la *Historiografía de la ciudad*, reforzada hoy por un proyecto que debiera extenderse también a otros periodos necesitados de una visión de conjunto renovadora de contenidos y reconocimiento.

Javier Pérez Gil

-
- Fernando MORENO CUADRO, «El crucero de la catedral de Córdoba. Estudio iconográfico e iconológico», en *Cuadernos de Arte e Iconografía*, tomo XVI, nº 31, Madrid, 2007, 289 pp.

El objetivo de este trabajo está suficientemente explicitado en su título, y a él se dedica el autor con suficiencia y erudi-

ción en las casi trescientas páginas del tomo monográfico de los Cuadernos de Arte e Iconografía. En él desentraña por completo el programa iconográfico e iconológico diseñado a lo largo del siglo XVI en sucesivas etapas, plasmado en un edificio que pretendía ser un trasunto del Templo de Salomón en medio de la mezquita más impresionante de occidente, con todo lo que ello significaba en su época.

Para revelar el complejo programa, diseñado por la intelectualidad cordobesa del momento y autorizado por el cabildo catedralicio, Moreno Cuadrado se dedica a realizar una pormenorizada descripción iconográfica de todos los motivos decorativos que recubren los muros del crucero de la catedral, al tiempo que hace un riguroso análisis iconológico de los mismos. Gracias a esta labor quedan explicadas conceptualmente cada una de las figuras que aparecen en la singular edificación cristiana, levantada en el centro del antiguo e impresionante templo musulmán. Pero, con ser esto importante por su labor esclarecedora, no se detiene aquí el estudio, sino que se interesa por la interpretación global del programa. Sostiene la tesis de que la intención del plan iconográfico era exponer ante los fieles una serie de doctrinas fundamentales del cristianismo, teniendo como eje vertebrador la Redención del género humano y el papel de la Virgen María como mediadora en la obra de la Salvación, sin olvidar al mismo tiempo hacer una exaltación política del imperialismo sacro de la monarquía de los Austrias. Afirma que la idea general se mantiene a pesar del paso del tiempo, las diferentes fases constructivas, los distintos obispados y la mayor intelectualización que se va introduciendo con la progresiva asimilación del humanismo. En este sentido destaca la aportación de la excepcional figura de Pablo de Céspedes, destacado personaje del renacimiento andaluz, que coincide con la última etapa constructiva de la catedral.

La publicación se divide en varios capítulos en los que se va analizando la decoración atendiendo a las distintas partes del edificio (portadas, nartex, trasaltar, brazos del crucero, cubiertas, etc.), que son entendidas como unidades dentro del conjunto. En apartados independientes se estudian las obras posteriores, de los siglos XVII y XVIII, como son la capilla de la conversión de San Pablo, el retablo mayor, la sillería del coro o la serie de pinturas de García Reinoso; en todas ellas, según el autor, pervive la misma línea rectora del programa diseñado originariamente en el siglo XVI. La monografía se completa con un abundante aparato gráfico, aunque manifiestamente mejorable.

Un estudio, en resumen, que aclara de forma convincente el significado de uno de los edificios más singulares del panorama arquitectónico del renacimiento español y ayuda a entender una faceta más de la intelectualidad de la época.

Emilio Morais Vallejo

-
- Antonio Joaquín SANTOS MÁRQUEZ, *Los Ballesteros. Una familia de plateros en la Sevilla del Quinientos*, Excma. Diputación de Sevilla, Sevilla, 2007, 301 págs. y 94 fotografías en color

No cabe duda de que el siglo XVI fue la época dorada de la orfebrería hispana y el momento álgido para la mayor parte de los centros plateros peninsulares. Uno de los más sobresalientes fue Sevilla, convertida en crisol de las artes debido a la bonanza económica derivada de las relaciones comerciales con América, al elevado número de artífices reunidos en la ciudad y, en el caso concreto de la platería, a la fuerza que alcanzó la institución gremial. La historiografía especializada se ha ocupado de la producción artística en metales preciosos y

de sus protagonistas, desde las noticias recogidas por don José Gestoso y Pérez a finales del siglo XIX y *La orfebrería en Sevilla*, publicada en 1925 por don Diego Angulo, hasta las numerosas aportaciones realizadas en las últimas décadas por investigadores pertenecientes, en su mayor parte, a la universidad hispalense. Sin embargo, aún son necesarias monografías que profundicen en el estudio de algunos de los más insignes orfebres que desarrollaron su trabajo en la capital del Guadalquivir a lo largo de la centuria.

El libro del doctor Santos Márquez viene a cubrir una de estas lagunas. Aborda en profundidad el estudio de los Ballesteros, una familia de orfebres de posible origen toledano, o quizá procedentes de Alcalá de Henares, localidad que pertenecía al arzobispado de Toledo, y a los que no se había prestado hasta el momento la debida atención. A pesar de su brillante carrera, que les llevó a situarse en los más altos estratos de su profesión y a ocupar un lugar destacado dentro de la sociedad sevillana, su personalidad había quedado eclipsada ante el brillo de otros plateros coetáneos que también habían llegado a Sevilla a trabajar, artistas tan sobresalientes como Juan Ruiz el Vandalino, Juan de Arfe, Francisco Merino o Francisco de Alfaro. Era, por ello, necesario dedicarles un estudio monográfico como el que ofrece este libro. Es fruto de un trabajo sistemático y concienzudo de búsqueda de información documental y de análisis artístico desde una perspectiva integral, en la que se toman en consideración todas las circunstancias que concurren en la producción artística.

En el primer capítulo se aborda la situación de la platería sevillana del Quinientos, en la que se integraría Hernando de Ballesteros el Viejo hacia 1540. A continuación, se tratan los aspectos relacionados con la familia: origen, estatus social, cargos

públicos ocupados, actividades económicas, relaciones artísticas y evolución estilística.

Los capítulos más amplios del libro están dedicados a las biografías de los dos principales artífices de la saga: Hernando de Ballesteros el Viejo y Hernando de Ballesteros el Mozo, padre e hijo, una vez que han quedado perfectamente deslindadas sendas personalidades, confusas en la historiografía tradicional. La vida de los plateros se va desgranando a partir de numerosas noticias documentales, en parte inéditas. También el catálogo de sus obras se ha ampliado a partir de la documentación encontrada y se estudian tanto las piezas conocidas como las de nueva atribución, en unos casos conservadas y en otros, desgraciadamente, desaparecidas. A lo largo de este recorrido se pone de manifiesto el papel jugado por los Ballesteros como representantes y veedores del gremio de plateros sevillano, como plateros de la catedral y, en el caso del Mozo, como Ensayador de la

Casa de la Moneda. Así mismo, queda de relieve el protagonismo que alcanzaron en la renovación del ajuar de plata de la Iglesia Mayor, dentro del ambicioso programa de actualización renacentista que el templo llevó a cabo en el siglo XVI, y el prestigio que ello les procuró.

Un último capítulo se dedica a otros miembros de la familia que ejercieron el mismo oficio, aunque no alcanzaran tanto renombre. La transmisión del oficio de padres a hijos y la creación de sagas profesionales familiares es un hecho constatado no solo en los trabajos menestrales sino también en los considerados artísticos. Los dos yernos del mayor de los Ballesteros practicaban el arte de la orfebrería y también su hijo Juan, que decidió emigrar a América en 1564, posiblemente cuando terminó su formación en el taller paterno; prueba del reconocimiento que alcanzó en el Virreinato de Perú fue su nombramiento como Ensayador de la ceca de Potosí en 1575.

María Victoria Herráez